Por lo visto ser general era muy peligroso en la antigua China. Como muestra de ellos tenemos varios ejemplos:

El emperador Wu Di, que vivió en el siglo II a.C, fue uno de los grandes emperadores de la historia de China, pero era muy estricto en temas militares y no toleraba ningún error. Por ello, el general Li Guang, cargado de méritos de guerra, se suicidó a los 60 años antes de ser condenado por haberse perdido en el desierto. Más tarde su nieto, Li Ling, derrotado en combate desigual, se rindió a los xiongnu. Cuando la noticia llegó a Chang`an, la capital del Imperio Han, la madre, la mujer y el hijo de Li Ling fueron condenados a muerte. Entonces Sima Qian, gran astrólogo de la corte imperial y autor de una de las mejores obras sobre historia de China, intervino ante el emperador, pidiendo clemencia para esos seres inocentes. No sólo no se le hizo ningún caso, sino que fue acusado de desacato (por atreverse a cuestionar al emperador) y condenado a la castración. Todas las condenas se cumplieron poco después.

Pero ser general chino no sólo era peligroso si se sufría una derrota. Su vida también podía estar en peligro si uno era demasiado hábil en las tácticas guerreras. Esto es lo que ocurrió en el año 1141, cuando los Song del Sur (que gobernaban el sur de China) firmaron la paz con los Jin (reino de origen manchú que ocupaba el norte). Una de las condiciones de paz era que los Song ejecutasen a su mejor general, Yue Fei, algo que tuvieron que hacer poco después, para librarse de los ataques de sus enemigos.